

La episteme foucaultiana y la arquitectura

Yolanda Guadalupe Bojórquez Martínez*

Resumen

Este ensayo presenta la pertinencia de la aplicación del marco teórico, la metodología y conceptos como *episteme* y *formaciones discursivas* al estudio de los discursos arquitectónicos mexicanos. El objetivo fue determinar el nivel de formalización y estructuración epistemológica del campo de conocimientos de la arquitectura. Con la visión postestructuralista de Foucault, resultan evidentes los actores y los factores que son parte constitutiva de la praxis social de la arquitectura. Éstos juegan un papel importante en la construcción del hábitat humano de sociedades en su contexto histórico y geográfico, forman parte del sistema estructural complejo al cual responden e impactan afectando las maneras de vivir de los habitantes.

Palabras clave: teoría de la arquitectura, episteme, metodología.

* Arquitecta graduada en la Universidad de Guadalajara. Maestra en Ciencias de la Arquitectura con orientación en Historia de la arquitectura mexicana también de la U. de G. Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científicos-Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. yolanda@iteso.mx.

The Foucauldian Episteme and Architecture

Abstract

This essay presents the relevance of applying the theoretical framework, methodology and concepts such as episteme and discursive training, to the study of Mexican architectural discourse. The objective was to determine the level of formalization and epistemological field structuring of knowledge about architecture. With the post-structuralist vision of Foucault, the actors and factors that form a constituent part of the social praxis of architecture become evident. These play an important part in constructing human habitat for societies in their historical and geographical context, and form part of the complex structural system to which they respond and impact, affecting the inhabitants' ways of living.

Keywords: architecture theory, episteme, methodology.

Introducción

La arquitectura ha sido vista, desde hace mucho tiempo, como un arte, desde la estética aplicada a las construcciones. Verla desde el punto de vista de la ciencia, como disciplina, es una postura más reciente que muy pocos autores han desarrollado, y que la han ido conduciendo por el camino de la consolidación científica.

En este sentido, la concepción de la arquitectura como una praxis social, permite comprender la construcción del hábitat humano desde una visión cultural, para profundizar sus estudios y llegar a puntos de encuentro con otros campos de conocimientos con lo que se facilita, además se promueve la inter-transdisciplinariedad.

Como praxis social, la arquitectura también puede ser estudiada desde sus discursos, lo que en el campo se le llama teoría de la arquitectura. En los años setenta hizo su aparición el concepto de discurso, que desde entonces ha sido estudiado por diversas disciplinas, desde la Lingüística, la Comunicación, la Literatura hasta llegar a incursionar en algunas otras que lo adaptaron a sus circunstancias, como en el caso de la Sociología y la Arquitectura.

“El discurso, ya sea hablado o escrito, es algo más que una secuencia coherente de enunciados” (Cham, 2003: 31), forma parte del lenguaje humano; tanto los hombres como las mujeres se expresan de manera in-

dividual y colectiva. Como herramienta de comunicación al interior de las sociedades y entre las diversas comunidades, es estructurador de conocimientos y generador de representaciones de la realidad. “En este sentido, los discursos pueden ser considerados como prácticas sociales que inciden en situaciones concretas, influyendo en el contenido de nuestros conocimientos y en las representaciones que hacemos de la “realidad” (Cham, 2003: 15).

En la construcción de las representaciones de la realidad, que se realizan a través de los discursos, las sociedades generan los conocimientos así como los saberes con los que interactúan para mantener y reforzar sus estructuras, sus sistemas de organización, pero también para transformar además de configurar nuevos modos de relacionarse. Los discursos, en este caso, promueven, confirman o modifican las prácticas sociales que tienen que ver con las identidades, el orden y la cohesión social de los grupos humanos.

Es así que la teoría de la arquitectura está conformada por estos discursos, los que están constituidos por las bases conceptuales y la reflexión de la práctica disciplinar de los arquitectos. Al tener como base esta práctica, contienen también factores sociales, culturales, ideológicos, económicos, políticos, esto es, el contexto histórico del momento en que se enuncian.

Para llegar a esto, es necesario antes aclarar algunos puntos, como la cuestión de qué es la arquitectura. Dentro de una enorme variedad de definiciones, que van desde las más artísticas (juego sabio y magnífico de volúmenes bajo la luz, de Le Corbusier) a las más pragmáticas (la obra de arte que consiste en el espacio expresivo, delimitado por elementos constructivos, para compeler el acto humano perfecto, de Díaz Morales), se puede observar que el principal debate dentro del campo es el tema de si arquitectura es ciencia o es arte, o si es las dos cosas. Estas tres posiciones marcan la discusión central en arquitectura, y es también por este debate que no se ha desarrollado tanto el campo de conocimientos teórico-científicos, como en otras disciplinas.

En consecuencia, la posición que sostenemos en este debate es que la arquitectura está más dentro del campo científico que del artístico, aunque reconocemos la presencia de la estética como uno de los valores constitutivos de la obra arquitectónica. En un intento por establecer fundamentos acerca de la científicidad del campo de conocimientos de la ar-

quitectura, nos inclinamos a analizar la definición que aporta Nold Egen-ter; “en su propuesta metodológica desde otro estudio interdisciplinario que realizó entre antropología y arquitectura, en la que define a esta última como todo lo que el hombre y sus predecesores inmediatos en la línea evolutiva han construido y siguen construyendo” (Amerlink, 1995: 34).

En esta definición, se encuentra el sujeto productor y habitante de la arquitectura, así como el objeto producido (el hábitat humano), pero a nuestra manera de ver, falta completarla con un tercer elemento, que es la manera en que el sujeto se relaciona con y se comporta en ese contexto construido. Por esta razón, consideramos pertinente definir arquitectura como la relación que existe entre el ser humano y su hábitat construido; además de cómo lo construye, es cómo lo vive, cómo lo interpreta, cómo lo significa. Este concepto va más allá de los simples edificios y su organización en el hábitat, para entender a la arquitectura como un lenguaje, un texto que expresa las representaciones de la realidad de una cultura en sus construcciones.

Por otra parte, la teoría de la arquitectura está constituida por los fundamentos conceptuales y reflexivos de la práctica arquitectónica, incluyendo los factores sociales de la producción del hábitat, y que son parte de la formación del arquitecto. El discurso teórico de la arquitectura, por consiguiente, sería el texto interpretado por los arquitectos acerca de esta relación entre el sujeto y el objeto producido además del significado por sus habitantes y usuarios¹.

Estos discursos de la arquitectura mexicana pueden ser conceptualizados como una práctica discursiva, dentro de la cual es posible identificar las formaciones discursivas así como epistemológicas, sus relaciones, sus regularidades, que son constituyentes de una plataforma de saberes correspondiente a una época, concepto denominado como episteme desde los estudios de Michel Foucault.

En este orden de ideas, la praxis social de la arquitectura forma parte de un sistema estructural que se relaciona con otras estructuras (socia-

1 En arquitectura, entendemos por habitante aquél que habita, o sea, que se establece con cierto grado de permanencia en un espacio, mientras que el usuario hace uso de este espacio de manera esporádica.

les, económicas, políticas, etc.), a las cuales impacta e influye a través de su producción. En la producción del hábitat humano, los actores y los factores que intervienen establecen relaciones que no siempre son armónicas, sino contrapuestas: es un campo de luchas en el que se dan encuentros y desencuentros, enfrentamientos, que van marcando los caminos y definen las prácticas sociales, las cuales impactan y modifican las estructuras del sistema en el que están inmersos.

El discurso teórico de la arquitectura

En el campo académico del discurso teórico de la arquitectura, las posturas acerca de si es ciencia o si es arte, o las dos cosas, mantienen este antiguo debate hasta la actualidad. La idea más generalizada acerca de esta discusión es que la arquitectura como profesión es muy antigua, y que últimamente (esto se refiere al siglo XX) ha cobrado un carácter más científico, lo cual ha acentuado la confrontación de las posturas, aumentando las críticas de quienes defienden la arquitectura como un arte. El reconocido teórico mexicano Yáñez (1997), de la primera mitad del siglo XX, refiere lo siguiente: “La elaboración y aplicación de metodologías científicas tiene mucho que ver con la concepción de la Arquitectura como Técnica y como Ciencia, criterio dominante en los años en que surgió el movimiento racionalista que derrumbó los envejecidos principios académicos, pero si bien, dicho movimiento ha significado el punto de partida de la Arquitectura Moderna, incurrió en aquellos años, en el menosprecio de los factores formativos del valor estético. Considerando éste como un resultado determinado por los valores utilitarios” (Yáñez, 1997: 15).

Los conceptos de belleza, estética y arte desaparecieron del lenguaje arquitectónico para ser suplantados por los términos de adecuación, funcionalidad, eficiencia. Pero es el movimiento en contra del racionalismo que viene a “rectificar”, como dice este autor, esta falla cometida y renueva los antiguos conceptos expulsados para introducir las expresiones de “coherencia semántica”, “congruencia ambiental” e “identidad”.

Las tendencias actuales que miran hacia la inter, la multi y la transdisciplinariedad, han permitido que las estructuras analíticas, metodológicas y teóricas de otras disciplinas, se apliquen en el campo de la arquitectura para la investigación de temas relacionados con el hábitat humano.

Es así que la teoría de la arquitectura está constituida por los fundamentos conceptuales, la visión que del hábitat humano tiene el arquitecto. Contar con una buena base teórica como plataforma para expresar a través de conceptos de diseño, es de suma importancia para todos los arquitectos.

Esta misma postura es la que nos ha llevado a cuestionar acerca de esos principios fundamentales, esa teoría de la arquitectura que hoy se enseña, que hoy se aplica y tal vez que hoy también se puede desplazar, modificar, enriquecer o complementar, en la búsqueda de nuevos conocimientos, nuevas maneras de hacer arquitectura, nuevas maneras de entender las nuevas sociedades. La intención con esta reflexión es introducir elementos de incertidumbre, de cambios, de movilidad, de referentes móviles y temporales al quehacer arquitectónico, acordes a la actual organización social del mundo contemporáneo.

Foucault en la arquitectura

La visión postestructuralista de Foucault provee de un marco teórico y metodológico perfecto para analizar el estado de consolidación, de concreción epistemológica del campo de conocimientos de la arquitectura.

Así, se puede conformar la estructura desde los principios filosóficos y los paradigmas de pensamiento hasta las teorías que la fundamentan, las metodologías para su estudio y aplicación, así como la generación de nuevos conocimientos que enriquecen el campo mismo.

El conjunto de saberes que caracteriza un periodo histórico, y que forman la plataforma para la generación de diferentes productos culturales es denominado por Michel Foucault como *episteme*. A lo largo de las historias y de las sociedades, han surgido varias *epistemes*; las transformaciones en el ámbito del saber modifican la *episteme*. Por ejemplo, en el siglo XIX, por primera vez, el hombre fue concebido como objeto de estudio por algunas ciencias, lo que originó un cambio paradigmático en la manera de ver el mundo y en la generación de conocimientos. Esto trajo como consecuencia una reconfiguración en las estructuras profundas de los saberes, lo cual conformó una nueva *episteme*. (Foucault, 1971).

Por *episteme* se entiende "el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sis-

temas formalizados” (Foucault, 1982: 323). No se trata de estudiar el conjunto de saberes de una época, sino las relaciones que se descubren entre las ciencias, en un momento histórico determinado, a partir del análisis de las regularidades discursivas. El análisis de las formaciones discursivas y del saber en sus relaciones con las figuras epistemológicas y las ciencias, es lo que se ha llamado el análisis arqueológico de la *episteme*.

Para las investigaciones relacionadas con la arquitectura, se propone aplicar el tercer tipo de análisis histórico recomendado por Foucault, que corresponde a la *historia arqueológica*. En este tipo de análisis, la norma no está referida a la cientificidad de los saberes base, sino las prácticas discursivas que dan lugar a algún tipo de saber (Foucault, 1982). Lo que se hace en este análisis es perfilar la historia de las ciencias a partir de una descripción de las prácticas discursivas: de definir cómo, según qué regularidad, gracias a qué modificaciones ha podido dar lugar a los procesos de epistemologización, alcanzar las normas de la cientificidad y, quizá, llegar hasta el umbral de la formalización. Lo que se quiere encontrar es el juego de las diferencias, de las relaciones, de las desviaciones, de los desfases, de las independencias, de las autonomías, y la manera en que se articulan las unas sobre las otras sus historicidades propias (Foucault, 1982).

En este sentido, la *episteme* es una noción estructural, que comporta relaciones, pero también rupturas, discontinuidades. El análisis de este tipo aplicado a un campo discursivo lo que busca es captar los enunciados dentro de los límites de su presentificación, de su acontecer. Encontrar las relaciones, regularidades y rupturas en varios discursos, para descubrir el código que los genera. Al reconocer los elementos que constituyen los códigos del sistema discursivo de la *episteme*, es posible identificar los discursos arquitectónicos para reinterpretarlos y de esta manera, conocer las funciones que cumplieron al interior de la estructura de la *episteme*, comprender mejor y más profundamente sus aportaciones al contexto social.

Una discusión teórica y conceptual sobre el análisis de los discursos

Este tipo de análisis que se deriva de la visión postestructuralista foucaultiana, requiere la definición de lapsos espacio-temporales para su aplicación: para esto, se pueden establecer momentos o eventos importantes en periodos históricos de un lugar determinado y de esta manera,

fijar los lapsos como objetos de estudio, dentro de los cuales se encontrarán las prácticas discursivas en el sistema estructural complejo.

Para Foucault, la historia no es una sucesión de hechos o eventos, ni está sujeta a causa y efecto, en busca del progreso, como ha sido conceptualizada por otros autores. Para él, es un tejido de prácticas sociales, un conjunto de saberes que comparten un mismo lugar y tiempo, que establecen relaciones y que determinan un grupo de campos de conocimientos o epistemológicos que han sido desarrollados por las sociedades, y que, por lo tanto, han formado un cierto tipo de hombre determinado por esta *episteme*.

Dicha *episteme* constituye el saber de la época, del lapso espacio-temporal definido, en el que se desarrolla la cultura. El saber también es el lugar que ocupa un sujeto para hablar sobre los objetos de que trata su discurso.

En esta *episteme*, los saberes se conjuntan en formaciones discursivas, en las cuales diversos enunciados que están relacionados a un objeto se estructuran. Así, en la práctica discursiva, las formaciones discursivas se relacionan, se impactan, evolucionan, crecen y se articulan unas con otras. Con la distinción de cada sistema de formación se caracteriza un discurso (Foucault, 2002).

Reflexiones finales

Con la aplicación del marco teórico y metodológico de Foucault a los discursos de la arquitectura, es posible encontrar, caracterizar y definir los niveles de epistemologización o de cientificidad del campo de conocimientos, en un interés por desarrollar esta área de la ciencia. Al analizar las formaciones epistemológicas, emergen las formalizaciones discursivas y la evolución de la estructuración del campo de la disciplina arquitectónica, el cual se ve reflejado en la llamada teoría de la arquitectura.

Por otra parte, al aplicar la historia arqueológica al estudio, también son identificables los factores, los actores que constituyen y participan de las formaciones discursivas, para ser analizados en sus relaciones como sujetos agentes de cambios, de ideas y de procesos instituyentes dentro del sistema estructural que corresponde al momento histórico. Para el caso de los discursos arquitectónicos, se evidencian sus influen-

cias, sus impactos en las modificaciones de las maneras de vivir de las sociedades en las que generan su producción.

La arquitectura como práctica social discursiva en un contexto histórico (*episteme*), permite conocer a los agentes productores del hábitat en una visión más integral, relacional e ideológica, ya que al comprender la posición que ocupan en el sistema completo, con su formación profesional, su acervo intelectual y el contexto en el que se desarrollan, es posible interpretar con mayor profundidad sus propuestas, sus respuestas y sus discursos en los productos edificados y en sus disertaciones públicas. Las relaciones que establecen entre ellos, posturas y contraposturas, temas y debates, permite irlos colocando en posiciones específicas dentro del sistema, que sin embargo, no son estáticas sino dinámicas, ya que al contar con el factor de la historia se pueden estudiar y explicar sus evoluciones, sus cambios de posición e incluso la diversidad de su obra.

Referencias bibliográficas

- Amerlink, María (1995). **Hacia una antropología arquitectónica**. Universidad de Guadalajara, México.
- Cham, Gerardo (2003). **Teoría del discurso: estrategias de periodismo**. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Foucault, Michel (1971). **Las palabras y las cosas**. Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1982). **La arqueología del saber**. Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (2002). **El orden del discurso**. Tusquets, Barcelona.
- Yáñez, Enrique (1997). **Arquitectura, Teoría, Diseño, Contexto**. Limusa Noriega, México.